

Las cincuenta obras publicadas por el Dr. Alfonso López Quintás, catedrático universitario y académico, culminan en ocho que podemos calificar de sobresalientes, por la fecundidad que encierran. Tal fecundidad se muestra a diario en la actividad creciente de la Escuela de Pensamiento y Creatividad (cfr. cursos.epc-online.es). Esas ocho obras culminan, a su vez, en este nuevo libro, que las supera ampliamente por la decisión con que aplica su idea de la “mirada profunda” a la gran tarea de promover la vida ética *por vía de descubrimiento*.

El autor parte de la situación de *emergencia educativa* en que nos hallamos y que A. MacIntyre describió con estas palabras: “Ha habido una catástrofe que interrumpió la transmisión del saber moral y, más ampliamente, de sus fundamentos”. ¿Cómo salvar esta quiebra? Según López Quintás, solo hay un camino eficaz: vivir el proceso de desarrollo humano de modo tan auténtico que nos haga saber, por propia experiencia, que la vida ética supone un ascenso ilusionante a la plenitud de la vida personal. Este proceso ascensional ha de *articularse tan bien* que, cuando alguien inicie el proceso de crecimiento, intuya que está comenzando una vida nueva, abierta a inmensas posibilidades de realización, y, a cada paso que dé, se sienta con más energía e ilusión para seguir la marcha. Este ascenso cada vez más ilusionado y decidido hacia la plenitud personal es fuente de dicha creciente y energía renovada.

Tal plenitud implica que uno se va sintiendo más realizado como persona y más seguro en sus determinaciones. *Realizados* nos sentimos –según la mejor ciencia antropológica actual– cuando creamos relaciones de auténtico encuentro. *Seguros* nos hallamos cuando elegimos en cada momento, no en virtud de nuestros gustos, sino de nuestro afán de realizar en la vida el *ideal de la unidad*, que va unido de raíz al ideal de la bondad, la justicia, la belleza. Al tomar estos ideales como canon de la propia conducta, nos sentimos *instalados en la verdad*, en la que se afirma nuestra propia verdad de seres humanos. Tal seguridad se consolida al observar que tales ideales, al ser asumidos por nosotros, *transfiguran* toda nuestra vida: la *libertad de maniobra* se trueca en *libertad creativa*; la vida anodina se convierte en vida creativa; la vida insensata se llena

de sentido; el lenguaje deja de ser visto como mero instrumento de comunicación para ejercer el valioso papel de vehículo del encuentro; la afectividad se perfecciona y da lugar al amor personal...

Al seguir este proceso de ascenso –bien clarificado por la *mirada profunda*–, advertimos que, para elevarnos a la cima de la vida ética, hemos de integrar cuatro niveles distintos y complementarios. Cada uno de ellos se rige por una lógica peculiar. El que se atenga fielmente a cada una de ellas piensa y se expresa con precisión. En cambio, quien analice una realidad o un acontecimiento de un nivel determinado con términos propios de otro nivel provoca una confusión grave. De ella se derivan multitud de malentendidos que bloquean nuestro proceso de desarrollo.

Entre las claves de orientación que ofrece este libro, resalta una según la cual “desde un nivel inferior no puede conocerse lo que sucede en el nivel inmediatamente superior”. Esto nos inspira la siguiente regla pedagógica: *Antes de enseñar ética, estética, axiología y religión debemos ayudar a los alumnos a subir al nivel 2*. Este los llevará al nivel 3 y los dispondrá, con ello, para adentrarse en el nivel 4. Si permanecen en el nivel 1, no entenderán nada de cuanto se les diga sobre los niveles superiores. ¿Nos imaginamos lo que esto significa para su formación?

Este bello libro nos muestra la serie de *transfiguraciones* que llevamos a cabo cuando vivimos una vida *ascendente*. Por descubrir el nexo profundo que hay entre el desarrollo del hombre, las diversas transfiguraciones que va realizando y su ascenso a los niveles de realidad más altos, este libro se va a convertir en un referente para los estudios de antropología filosófica y ética. Es un libro creativo desde el comienzo, y aumenta su creatividad a medida que realiza nuevas y más valiosas experiencias. Estas, bien comprendidas y realizadas, son una fuente impresionante de energía y de luz. No es extraño que el libro culmine en la seguridad de que el valor existe y que la opción por el bien, la justicia, la belleza y la verdad nos eleva a nuestra máxima realización personal.

Esperamos con ansia la aparición del prometido volumen en el que abordará el autor el tránsito del nivel 3 –el de los grandes valores– al nivel 4, el propiamente religioso. Las múltiples y agudas puntualizaciones metodológicas del libro aquí comentado darán allí la medida de su eficacia.

LUIS AYMÁ